

ct

Salvajemente tuya

de
Juana Escabias

(fragmento)

PERSONAJES:

LA AMANTE.

EL AMANTE.

Habitación de hotel. De espaldas a la puerta, con la nariz apoyada en el cristal de la ventana, LA AMANTE contempla el horizonte. EL AMANTE entra con sigilo y, conteniendo la respiración, camina de puntillas hacia ella, incapaz de presentirle en el reflejo del vidrio. Cuando se encuentra junto a la mujer enlaza su cintura con delicadeza y un solo brazo, y al tiempo besa su cuello. Su mano libre aterriza en la cremallera del vestido de ella, que comienza a bajar. La mujer, rauda, gira zafándose del hombre.

LA AMANTE

No. Todavía no.

Desconcertado, el hombre se detiene unos segundos. Luego intenta abrazar de nuevo a la mujer.

¡Quieto! Hoy no quiero ir tan rápido.

EL AMANTE

¿Tan rápido?

LA AMANTE

Ya sé que desde que nos conocimos en la fiesta de cumpleaños de tu mujer siempre lo hemos hecho así, yo te espero en el hotel, tú llegas, me llevas a la cama y..., y... ¡Y santas pascuas! porque rápidamente te tienes que volver al Ministerio. Pero hoy no quiero prisas.

EL AMANTE

Soy un hombre muy ocupado, cariño. Ser director general de un ministerio no es una insignificancia.

LA AMANTE

Lo sé, querido. Pero esta tarde vamos a hacer las cosas con tranquilidad. Antes de y después de quiero que conversemos.

EL AMANTE

¿Conversar de qué?

LA AMANTE

De la existencia, del sexo de los ángeles... De ti y de mí.

EL AMANTE

¡Ah! ya comprendo lo que sucede.

LA AMANTE

¿Qué sucede?

EL AMANTE

Acabo de entender lo que te propones.

LA AMANTE

¿Entiendes qué?

EL AMANTE

Querida, el jueves pasado, cuando anulé nuestra cita porque tenía una reunión en el ministerio... Lo de la reunión te juro que era verdad. Ya sé que esa misma tarde se jugaba la final de la Copa, pero no te dejé plantada para ver el fútbol con mis amigos, fue por el Ministerio. ¡Te lo prometo por la memoria de mi santa madre!

LA AMANTE

¿A qué viene todo eso? ¿Tú estás loco?

EL AMANTE

Como dices que quieres hablar de ti y de mí...

LA AMANTE

De ti y de mí y de la vida en general.

EL AMANTE

¿Para qué vamos a perder el tiempo hablando? La vida es corta y las horas vuelan, vamos corriendo a la cama, que me tengo que volver al ministerio.

LA AMANTE

¡Quietas las manos! He dicho que quiero hablar.

EL AMANTE

Habla, querida. Te escucho.

LA AMANTE

¿Ves a lo que me refiero? Ha-bla. Te-es-cu-cho. A ti y a mí nos falta comunicación. Cuéntame algo.

EL AMANTE

...

LA AMANTE

Cualquier cosa.

EL AMANTE

...

LA AMANTE

No hace falta que te precipites.

EL AMANTE

Es que, lo que se dice hablar, hablar, contigo no me sale. Con mis compañeros del ministerio hablo de trabajo, con mis amigos de fútbol, y con mi mujer de los niños. Pero a ti no te voy a hablar de trabajo, de fútbol o de mis hijos. No sé de qué hablar contigo.

LA AMANTE

¿No se te ocurre nada?

EL AMANTE

Preferiría decírtelo al oído. Déjame que te envuelva entre las sábanas y ya verás como de golpe me viene la inspiración.

LA AMANTE

¡He dicho quietas las manos!

EL AMANTE

No entiendo por qué estás tan agresiva.

LA AMANTE

Ya que a ti no se te ocurre de qué hablar, hablaré yo.

EL AMANTE

Perfecto, soy todo oídos. Cuéntame, querida

LA AMANTE

¿Tú estás conmigo solo por mi cuerpo?